



Primera Jornada de Diálogos entre Medicinas (Iboga, hoja de coca, San Pedro, ayahuasca)

FEDERICO PAZ

FOTOGRAFÍA: NATALIA MONTANÉS

El último sábado de octubre se reunieron en Barcelona cuatro expertos en el uso de plantas de poder para sanar adicciones. El encuentro organizado por el GASS (Grupo Asociado para los Servicios de Salud), lejos de circunscribirse a ambientes esotéricos o marginales, estuvo avalado por el Departamento de Salud de la Generalitat y contó con la participación de muchos médicos y psiquiatras.

La idea de la jornada fue que se pudieran encontrar la medicina convencional con el conjunto de medicinas tradicionales, particularmente las que incluyen el uso de plantas consideradas sagradas. Este encuentro en realidad ya sucede tanto entre las poblaciones indígenas del Tercer Mundo, donde la medicina occidental ha avanzado sobre las formas locales de curar, como en occidente, donde se multiplican los trabajos con ayahuasca y otras prácticas que hace muy poco tiempo resultaban totalmente ajenas a nuestra

cultura. La particularidad del encuentro, eso sí, fue reunir a ambos saberes en un único foro donde intercambiar dudas y experiencias.

El encuentro lo abrió el presidente del GASS, Eduard Casas, quien tocó el didgeridoo con otros músicos y explicó luego el objetivo del encuentro: crear un espacio de debate y reflexión con expertos que reúnen en su persona amplias experiencias en el uso de ambos tipos de medicinas.

Luego, el Dr. Joan Colom, subdirector general de drogodependencias de

la Generalitat de Catalunya, dijo que ellos buscaban una visión holística que abordara la prevención, la investigación y la reinserción, pero que se debía analizar todo dentro de parámetros de rigor y científicismo. Hizo la diferencia entre un modelo psicolítico (dosis bajas, cuya experiencia es interpretada en el momento) y el modelo psicodélico (dosis altas con interpretación posterior), aludiendo a las capacidades reales de las plantas enteógenas a la hora de extrapolar su uso a nuestros países.

☞ Cactus de San Pedro, hoja de coca y ayahuasca, reunión de tres plantas medicinales.

Iboga (*Tabernanthe iboga*)

El primer ponente fue Roman Paskulin, médico esloveno que habló sobre las investigaciones farmacológicas que realiza con iboga, planta cuya raíz contiene alcaloides como la ibogaína, con la que realizan los experimentos; lo que no significa que la iboga sea menos eficiente. Al contrario: quienes probaron ambas, dicen que su forma original es más útil.

Según Paskulin, la ibogaína ayuda a la gente a acercarse a su vida con una consciencia exacerbada, pudiendo luego elegirse el propio futuro, cosa que habitualmente muchos adictos no pueden lograr. Su utilización “da la sensación de que todo es posible”, lo que sucede por dos de sus características: que favorece la interrupción prolongada del síndrome de abstinencia y que aumenta notablemente, también de forma prolongada, la energía de las células del cuerpo.

Tiene un aspecto psicoterapéutico y otro farmacológico, por lo que muchos que veían un futuro negro en el tratamiento de las adicciones, ahora ya tienen una alternativa “con efectos concretos y con un conocimiento real de cómo las cosas pueden funcionar”.

Posteriormente, dio una larga explicación de sus efectos a nivel celular, mostrando como la aceleración que produce en el metabolismo le permite a éste disponer de una energía adicional y deshacerse de los elementos presentes en la adicción.

Comentó que hay una mejoría en la presión, pero no un “subidón” sino una estabilización del estado de ánimo y una mayor fuerza física. Es una molécula que queda bastante tiempo en el organismo y que se elimina lentamente. Sin embargo, la experiencia a la que nos conduce, puede durar toda la vida y modificarla para siempre.

San Pedro (*Trichocereus pachanoi*)

El psicólogo argentino Sacha Domenech

La ibogaína ayuda a la gente a acercarse a su vida con una consciencia exacerbada, pudiendo luego elegirse el propio futuro, cosa que habitualmente muchos adictos no pueden lograr



👤 Eduard Casas, Roman Paskulin, Jorge Hurtado, Jacques Mabit y Sacha Domenech.

👤 Una imagen del público del encuentro.



es el fundador del centro de rehabilitación y apoyo terapéutico Runa Wasi. Aunque utiliza tanto tabaco como ayahuasca, San Pedro y otras plantas de dieta como la ayahuarpanga, centró su ponencia no en la curación a través una especie en particular, sino en el proceso curativo en general.

Domenech trabaja con un equipo multidisciplinario, que incluye a infectólogos, psiquiatras, terapeutas corporales o músico-terapeutas; y su desafío es integrar la medicina académica con lo aprendido en la etnomedicina, sobre

todo con el sanador “sanpedrero” Eduardo Calderón Palomino, chamán con quien estuvo un año mientras paralelamente trabajaba con adictos en Lima y Trujillo, en el norte de Perú. Según él, el gran aporte del vegetalismo es el reconocimiento de las crisis espirituales y los procesos de vida. Por eso, ellos trabajan con tres ejes: psicoterapia tradicional (discursiva); dinámicas corporales (bioenergética, eutonía, etc.); y plantas de poder.

Estas últimas son como llaves que permiten espiritualizar el cuerpo y corporizar el espíritu, puesto que la gente que llega a su consulta lo hace muy desconectada de su emocionalidad profunda y de su espiritualidad. Advirtió que no hablaría de la parte química puesto que lo que verdaderamente sana es el Espíritu con una sabiduría que excede nuestra compren-



Eduard Casas, presidente del GASS, tocando el didgeridoo en la presentación.

sión. “No es entender, sino reconocer una dimensión de nosotros mismos que nos vincula con todos los demás.”

Ante una pregunta acerca de que indicios le dan la pauta de que una persona debería utilizar ayahuasca o San Pedro, respondió que él trata que los pacientes tengan contacto con ambas ceremonias pero bien espaciadas entre sí, especificando que con el cactus andino se trabaja de día, y se usa para vincularse a la tierra y al propio cuerpo.

Hoja de coca (*Erythroxylon novogratense*)

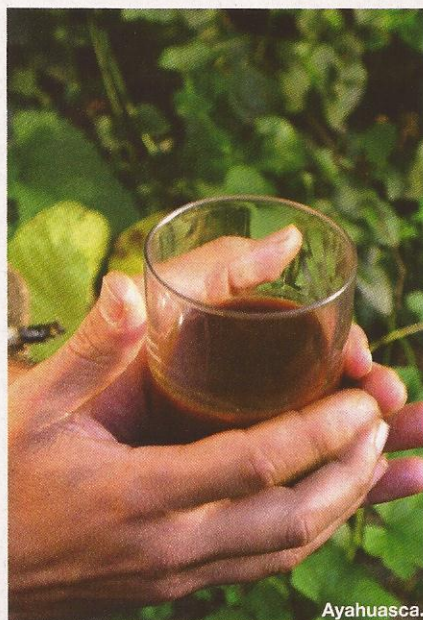
El médico boliviano Jorge Hurtado dio una clase magistral sobre la hoja de coca, sobre su transformación en cocaína a nivel molecular y sobre el contradictorio efecto de la coca y la cocaína en el organismo y la psique. Explicó que, puesto que el clorhidrato de cocaína es soluble al agua, tiene una gran difusión en el cuerpo y que su efecto, en vez de equipararse al de la yerba mate o al café, es similar a la de tomarse 1400 tazas de café, lo que probablemente puede ponernos hipernerviosos o hasta paranoicos.

Hurtado trabaja en el hospital psiquiátrico más importante de La Paz, donde llegan muchos mineros y otros consumidores habituales de hoja de coca, y nunca tuvo ningún paciente con problemas de “akullicado”.

La gran noticia que le dio al público es que hace muchos años que lleva adelante programas de desintoxicación de la cocaína y el alcohol, entre otras sustancias, y lo hace mediante la ingestión de

unos caramelos duros de coca que él mismo desarrolló. Los resultados han sido muy positivos, por lo que ahora está dando vueltas por Europa para conseguir financiación, y es muy posible que salga un estudio científico con la participación de Bolivia, España, Francia y Alemania.

Para demostrar el conocimiento acumulado por los médicos tradicionales del Amazonas y de los Andes, argumentó que con las millones de especies vegetales que existen en la flora amazónica, que hayan dado con dos plantas que juntas y en proporciones adecuadas forman la medicina de la ayahuasca, o que descubrieran que la hoja de



Ayahuasca.

coca combinada con una sustancia alcalina produce tales efectos, sólo se explica por mensajes a través de los sueños y por el acceso de la conciencia a mundos espirituales.

Ayahuasca (*Banisteropsis caapi* y *Psychotria viridis*)

En un momento del encuentro se armó un debate interesante, en el que participaron Sacha Domenech y el psiquiatra Josep M^a Fabregas acerca de lo que la ciencia podía llegar realmente a conocer y las posibilidades que tienen los practicantes de la medicina tradicional de demostrar aquello que afirman.

Jaques Mabit, médico francés que fundó en Tarapoto, Perú, el centro Takiwasi para tratamiento de las adicciones, explicó que la ciencia nos puede dar el “como” pero no el “por que”, y que todas las sociedades del mundo, menos la occidental, reconocen que dentro de las cuestiones biológicas, como la ingesta de una planta, entran en juego otros muchos otros elementos sutiles que tienen incidencias. Y que también es diferente lo que sucede si la toma del vegetal se hace en un contexto ritualizado o no.

En definitiva: que hay que entrar en cosas muy finas, a nivel subatómico y más allá aún, y que lamentable no hay recursos económicos para llevar adelante estas investigaciones.

Agregó que en el Amazonas hay personas capacitadas, conocimientos antíguísimos, prácticas y pacientes, pero que hacen falta financiación y equipos.

En su investigación, entró en contacto con más de 70 chamanes amazónicos, seleccionó a los cinco que le parecieron los más adecuados, y les preguntó como aprendieron, encontrando que la respuesta común era que la planta les había enseñado.

Por último, explicó que las visiones que otorga la bebida no están todas dentro ni todas fuera de uno mismo, sino que hay diferentes niveles que van desde la amplificación de la conciencia normal hasta el contacto con un mundo autónomo donde habitan entidades vivientes, con inteligencia y voluntad, desde elementales de la naturaleza a la divinidad.

En definitiva, los ponentes han presentado un desafío para la medicina del siglo XXI, que deberá abrirse a nuevos conocimientos si no quiere quedarse satisfecha de sí misma, pero privada de la capacidad de sanar las adicciones. ☺